

Kukulí Alfonsina Velarde Barrionuevo (15) utilizó el lenguaje del color y de la forma para revelar, entre óleos y plumones, su niñez intensa.

"Dibujo desde los tres años de edad. Comencé haciendo insectos, caballos y muñecas. Siempre que veía una mosca, preguntaba si era la misma que había visto antes, en otros sitios. Mi papá me dijo que sí, que ese animalito era siempre el mismo, en el auto, en la casa, en la calle, y le puse un nombre: 'Ruperta'. Fue el primer personaje de mis garabatos. Yo me entretenía pintándola...".

Desfilaban por sus manos caballos enjaezados con mantura, luces y diamantes. A los 8 años, en 1971, tuvo lugar su primera exposición de plumones en el ICPNA. Treinta cartulinas formaron una tierna galería, con los personajes de sus sueños.

"Mis dibujos agradaron y ello me alentó para seguir adelante. Hasta entonces, la pintura no había absorbido mi tiempo, pero en adelante fue distinto. Con el plumón busqué nuevos personajes que me cautivaran y me di con un mundo de vicuñas y caballos. Son personajes que ofrecen muchas oportunidades. Se les puede presentar con diferentes estados de ánimo, casi humanizados. Tienen una personalidad inconfundible...".

El ejercicio diario le abrió caminos diferentes en la técnica. Descubrió el óleo y encontró mayores posibilidades expresivas.

"El plumón se presta para colores fuertes, pero sirve más para temas superficiales, algo etéreos. El óleo da mayor seriedad al color y permite un mejor desarrollo de los temas. Con él se acerca uno al realismo. Lo que es igualmente importante, logra pinturas perdurables. Esto no sucede con el plumón. Uno tiene lo que le falta al otro, y viceversa...".

OTRA REALIDAD

Las exposiciones de sus cartulinas y lienzos se sucedieron vertiginosamente. Ilustró cuentos y libros. En 1976, obtuvo un premio en el concurso organizado por la Shankar's Children International, Nueva Delhi, la India.

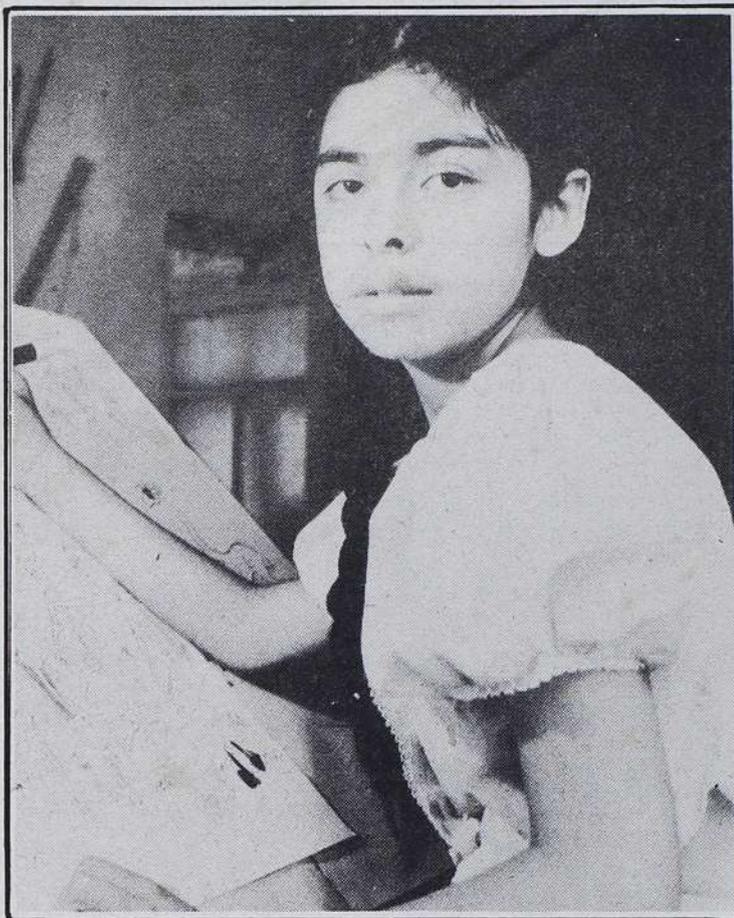
"Mis primeros óleos fueron 'San Jorge y el Dragón' y 'La Anunciación'. Reparé en los cuadros de pintura cuzqueña que hay en las paredes de mi casa y se amplió el número de mis temas. A los nueve años hice mi primer arcángel, impresionada por los cuadros de Vivero. No me preocupaba tanto de la posición del arcángel cuanto de sus vestimentas y sus colores. Quería que fueran arcángeles míos...".

Los hizo a su modo, imprimiéndoles movimiento y elasticidad. Son arcángeles que cabalgan en fantásticos corceles.

La técnica del claroscuro, asimilada en su contacto con los clásicos de la pintura, le ha señalado la senda del realismo.

"Rembrandt y Caravaggio -nos dice Kukulí- son mis pintores predilectos. De ellos he aprendido que el punto de partida de todo artista ha de ser la perfección: dar a sus trabajos visos de realidad, aunque la temática sea sólo fruto de su fantasía. Si dibuja un monstruo, la textura, la forma y el color deben dar la impresión de aquel personaje que puede muy bien existir en el mundo exterior. Se trata de que el pintor lleve al descubrimiento de otra realidad...".

ALFONSINA VELARDE BARRIONUEVO



"KUKULÍ": LA HUELLA IMBORRABLE DE UNA NIÑA

Caballos fascinantes, vicuñas voladoras, niñas mariposas, arcángeles cuzqueños de moderno toque se combinan para hacer un mágico conjunto. Colores animosos que hablan con su fuerza.

"KUKULÍ" no es tan sólo un libro subyugante. Es, primeramente, la huella imborrable de una niña que a su espontáneo talento de pintora ha unido un trabajo perseverante y cotidiano.



TESTIMONIO

"Nunca me llamó la atención pintar paisajes, porque no encuentro en ellos un personaje principal. El paisaje es indiferente a nuestra tristeza o a nuestra alegría. Pienso que todo cuadro debe tener un protagonista capaz de decir: 'estoy furioso', 'estoy triste', 'estoy acabado', 'estoy solo'...".

Se empeña en que el lienzo traduzca las vivencias que la animan al empuñar el pincel.

"No importa hacer algo eterno, sino, antes que nada, algo que sea humano. Todo lienzo debe contener, por ello, un mensaje. En un cuadro, los potrillos, indefensos, expresan su fragilidad. En otro, las vicuñas salen del limbo hacia la vida, pintada como un cielo azul, buscando lo infinito...".

Su libro "KUKULÍ", es el testimonio de años enriquecedores que ya no retornan, pero que, a la vez, perduran.

"La etapa de mi niñez está pasando y en mi familia no querían que se fuera sin dejar huella. Por eso hicimos este recuento gráfico de mis tres a mis trece años. Terminaré la Secundaria y seguiré pintando. Hay un trabajo que ha marcado hasta hoy toda mi vida. Quiero estudiar pintura. Si me dedicara a otra cosa, sentiría irremediadamente que mi niñez cae en el vacío...".

PEDRO HERNÁNDEZ NAVARRETE

PERSONAJES PREFERIDOS

"¿Por qué pinto? Por diversas razones. Porque me gusta, porque puedo hacerlo y, principalmente, porque practico. Cuando era niña, llenaba con dibujos mis cuadernos y todos los papeles que encontraba. Esto no es el esfuerzo de un momento, sino el resultado de muchos años de trabajo. Mi pensamiento ha sido siempre superarme...".

Estudia el cuarto año de Secundaria y saca

